

CAPITULO 1.

Breve noticia del descubrimiento de las Indias Occidentales.

Al fin amaneció la luz del evangelio en este hemisferio, permitiéndolo Dios conforme al plan de sus impenetrables decretos, que se comenzasen á descubrir las Indias que llamamos Occidentales, ó el nuevo mundo.

Dió feliz principio á este prodigioso descubrimiento el insigne D. Cristobal Colombo, ó Colón, que fué el primero de tantos, y muy hábiles náuticos que hicieron por sus nuevos descubrimientos tan célebre el siglo XV, quien cesó de limitar sus ideas á la Africa y á las Indias Orientales por ese camino. Los portugueses entonces tralajaron en abrir al comercio un nuevo camino por la parte del oriente, á tiempo que Cristobal Colón, agitado de aquellos impulsos, ó digámosles tormentos del génio, que deben llamarse como unos precusores de los grandes sucesos, estendió su vista al occidente, á donde parece le arrastraba una fuerza invencible. Fué este grande hombre piloto genovés, natural de Sabóna, en opinion de muchos de una pequeña aldea del mismo rio de Génova, llamado Gucuréo ó Cuguréo, segun algunos, de Nervi segun otros, ó como afirma con verdad Fr. Gerónimo Román (1) de Arbiçelo, lugar obscuro y humilde de la Luguria, y que la capital misma de aquella república, apoyada de la autoridad de Pedro Martin de Angleria, tambien ha querido reconocerlo por uno de sus vasallos. Se llamaba Cristobal Colomb, y Mr. Vertó (*) dice que Colombo se llamaba en latin Columbus de terra nigra, aldea pequeña sobre el rio de Génova; y Fernando Colón, hijo de este insigne hombre, dice en sus memorias lo contrario, pues así se explica: „porque alguno reparará que dice Columbus de terra nigra, digo que he visto algunas firmas del Almirante antes que adquiriese el estado, en esta forma, Columbus de terra rubra.” El mismo Pedro Mártir citado, asegura que era de muy oscuro nacimiento, y algunos aun refieren que habia aprendido el oficio de cardador de lana; pero otros lo hacen originario de Placencia en Lombardia, y de la ilustre casa de Peléstrello, tal vez confundiendo este nombre con el de su primera muger Doña Felipa Muñiz de Perestrello, hija del gobernador de Porto Santo. Herrera dice, que querian que descendiese de los antiguos señores de Cucán, en el Monferrat; y añade, que esta disputa tocante á su origen, debia terminarse en el supremo consejo de las Indias.

[1] Fr. Gerónimo Román. República de Indias, lib. 1.º cap. 1.º citado por Calancha Chron. S. Agustín. Cap. 4 fol. 27.
[*] Mr. Vertót. Historie du Monde.

D. Fernando Colón su hijo, se inclina al dictámen de los que hacen venir su familia de Placencia; pero no le da otro nombre que el de *Columbo*, que se ve, según dice, en aquella ciudad con las armas de la familia sobre muchos túmulos antiguos. Añade que por la infelicidad de los tiempos, causada por las guerras de Italia, se había visto obligado Domingo Colomb, padre de Cristóbal, á retirarse al estado de Génova. Habla de un Colombo llamado el Joven, famoso marinero de aquellos tiempos, que tomó en una ocasión cuatro galeras á los venecianos, y cita el fragmento de una carta de su padre, escrita á la ama del serenísimo príncipe D. Juan, que contiene estas palabras. „No soy el primer almirante de mi familia, pónganme el nombre que quisieren, que al fin David, rey muy sabio, guardó ovejas, y despues fué hecho rey de Jerusalén, y yo soy siervo de aquel mismo Señor, que puso á David en este estado.”

De cualquiera modo que sea, como bien lo reflexiona el P. Charlevoix (2), no mendiga nada de sus antepasados, que no son conocidos, la gloria de este varon grande, y ha sabido immortalizar su nombre colocandolo sobre los de todos aquellos que se han hecho célebres en aquel siglo. Aun no sé que diga, si hubiera sido mas glorioso para un cardador de lana, que para un hombre noble, haber subido como lo ha hecho Cristóbal Colón á las primeras dignidades, y haber levantado su familia al punto de ponerla en estado de contraer alianza con la de su soberano, y de perderse, como lo ha hecho, cincuenta años despues de su muerte en la casa real de Portugal. Lo que sabemos de mas cierto en orden á sus primeros años, es, que salió muy joven de su tierra, y que en ella había estudiado con grande aprovechamiento: que despues se aplicó al estudio de la Cosmografía, de la Astronomía, de la Geometría, y de la Náutica, y que salió excelente en todas estas ciencias. Añadió siempre en cuanto le fué posible la práctica á la teórica; y aunque no estemos perfectamente instruidos del detalle de sus primeros viajes, se sabe, no obstante, que había hecho muchos, y en todos los mares conocidos en su tiempo, antes que pensase en el descubrimiento del nuevo mundo. Dice en una de sus memorias ó anotaciones, que refiere su hijo D. Fernando Colón en su historia (*): „El año de mil cuatrocientos setenta y siete, por febrero, navegué mas allá del Tile, cien leguas, cuya parte austral dista de la equinoccial setenta y tres grados, y no sesenta y tres, como quieren algunos; y no está esta dentro de la línea que incluye el Occidente de Toloméo, sino es mucho occidental: y los ingleses, principalmente los de Bristol, van con sus mercaderías á esta isla, que es tan grande como Inglaterra. Cuando fui allá no estaba helado el mar. Verdad es que Tile, de quien Proloméo hace mención, está en el sitio, donde dice, y hoy se llama Frislandia &c.” Por

[2] *Hist. de la Isla de Santo Domingo por el P. Charlevoix.*

[*] *Hist. del almirante Colón por su hijo D. Fernando.*

este testimonio, y por el contesto de dos cartas que escribió á los reyes católicos, la una de mil quinientos uno, y la otra por el de mil cuatrocientos noventa y cinco, á los cuales no podia contar sino aquello que fuese verdad, que se pueden ver por estenso en la historia de Fernando Colón, hijo del almirante, podemos entender cuan experimentado fuese este náutico en las cosas de mar, y las muchas tierras, y lugares que anduvo antes que se metiese en la empresa del descubrimiento.

Esta multitud de viages no le habían enriquecido; pero hicieronle el mas hábil náutico de la Europa, y le suministraron los medios para formar muchas observaciones que le empeñaron al fin á mover sus intentos sobre el descubrimiento del occidente, para buscar por aquella parte nuevas tierras. Entretanto los demás de su profesion no pensaban por entonces en otra cosa que en encontrar por el mediodia un camino para el oriente. Yo me figuro aquel hombre extraordinario, aniquilando dentro de sí las falsas preocupaciones de su siglo, triunfando de las objeciones de una razón tímida, mediante un instinto mas impetuoso y fuerte que ella, y mirando de la otra parte de los mares regiones hasta entonces desconocidas. Me parece que le veo inflamado del entusiasmo del proyecto mas vasto y atrevido que jamás cupo en el entendimiento humano. Sin embargo, se han inventado muchas fábulas para oscurecer la gloria que tuvo Colón de descubrir el nuevo mundo. Herrera asegura que el año de 1190, esto es, trescientos veinte y dos años antes de la famosa navegacion de Colón, Madóc, hermano de David, hijo de *Owén Guoncth*, príncipe de Gales, descubrió una tierra rica, que es la Florida, la Virginia ó México. Se puede leer lo que ha escrito sobre esto á lo último de la relacion de su viaje, tomo tercero de la primera edicion Haduit, de quien ha sacado esta singular noticia. Cita cuatro versos en lengua de Gales, que le habían sido comunicados por Camdén, y cuyo autor es *Meredith*, hijo de *Rhesus*, que vivia por el año de 1477. Consta por dichos versos y obra, que dicho Madóc se aplicó enteramente á descubrir el oceano. Powél, autor de la historia de Gales, dice que Madóc hijo de *Owén Guoncth*, navegó muy lejos del lado del norte, mas allá de la Islanda, y que en una tierra incógnita donde fué á dar, vió muchas cosas estrañas. Sucedió esto (como lo pretenden) cerca del año de 1470. Powél escribe tan solamente por congeturas, que debió de haber ido ácia las Indias Occidentales. Lo demás es sacado de la adición de Hebert, bastante ignorante en la historia española y portuguesa (*).

Mas una opinion vulgar que tuvo bastante crédito en vida de Colón, hubiera disminuido mucho la gloria de este gran piloto, si la hubieran creído personas capaces de darle autoridad. Decían que Alonso Gonzalez de Huélva, que está en el condado de Niebla, como lo refiere Garcilaso de la Vega en su historia de los In-

[*] *Vertót. Hist. cap. 1.º tom. 7.*

cas, comerciaba con un pequeño navio algunas mercaderías de España, que llevaba á las Canarias: despues de una tempestad que duró veinte y nueve dias, se halló cerca de una isla que llaman hoy Santo Domingo, habiendo corrido ácia el sur, y despues al oriente, y halló en ella hombres totalmente desnudos: otros dicen que era la tierra de Fernabuco en el Brasil. Habiendo saltado en tierra, tomó la altura, apuntó lo que vió y le habia sucedido, hizo aguada y provision de lo necesario, haciéndose á la vela sin saber el rumbo que debia tomar, faltándole á él y á su tripulacion la agua y provisiones en su viage, y cayeron enfermos sus marineros de resulta de las incomodidades de la navegacion. Llegó tan solamente con cinco hombres á la isla tercera, y le dió hospedage Cristobal Colón, que tenia la fama de un piloto excelente: murió en su casa, y sus compañeros tambien, y le dejó todos sus papeles en pago del hospedaje y amistad que habian contraido, y que sobre estas memorias habia el piloto genovés formado su plan para el descubrimiento del nuevo mundo; mas que habia sido instruido de antemano sobre este proyecto por *Martin de Bohemia*, famoso cosmógrafo; pero solo algunos de nuestros autores españoles dicen esto, y con demasiada pasion apoya esta opinion el R. P. Torrubia en su crónica seráfica parte nona, quien infiere de la misma relacion del viage del almirante Colón, escrita por su hijo D. Fernando, y por la autoridad de Garcilaso, (*) que si no fuera por esta noticia que Alonso Sanchez de Huelva le dió, no pudiera de sola su imaginacion de cosmografía, prometer tanto y tan certificado á los reyes católicos, como prometió en salir tan presto con la empresa del descubrimiento...., pues segun aquel autor, no tardó Colón mas de sesenta y ocho dias en el viage...., que si no supiera por la relacion de Alonso Sanchez, qué rumbos habia de tomar en un mar tan grande, era casi milagro haber ido allá en tan breve tiempo.

Francisco Lopez de Gomara escribe lo mismo, y dice que Colón vendia cartas marítimas trabajadas de su mano: que entendia muy bien la lengua latina, segun decian algunos: que sabia perfectamente la cosmografía, ciencia que le hizo nacer el deseo de buscar los antípodas, y el *Cipango* de Paulo de Venecia. Añade que habia leído el *Trineo*, y el *Criticus* de Platon, donde habla de la isla Atlántida, el libro de las Maravillas del Mundo, donde se hace mencion de ciertos mercaderes que pasaron mas allá de las columnas de Hércules ácia el poniente, y mediodia; y que habiendo navegado largo tiempo sobre la mar, descubrieron una isla grande despoblada y proveida de todas las cosas necesarias para la vida humana. Despues de esto concluye, que si Colón hubiese sabido por sí mismo donde caian las Indias Occidentales antes de ir á España, no habiera saltado de informar de ello primero á los genoveses que comerciaban en todas las partes del

[*] *Garcilaso. lib. 1.º Comentar. cap. 3.º*

mundo conocido, y que jamas pensó algun viage que emprendió sino despues del feliz encuentro de ese piloto español, que fué llevado á las Indias Occidentales por una tempestad. Gonzalez de Oviedo es menos decisivo en este asunto, y por consiguiente mas racional que Gomara, pues dice que toda la aventura de este piloto, no tiene mas fundamento que un rumor popular, que no lo tiene por verdadero, y vale mas segun el testimonio de San Agustín, dudar de una cosa que se ignora, que el empeñarse en sostenerla cuando no hay certidumbre de ella, y faltan instrumentos, y documentos fuertes para probarla. Pero lo que mas destruye estas opiniones y fábulas es, que á mas que Colón siempre ha reclamado contra estos rumores inventados por personas émulas de su gloria, todo lo que ha habido de autores sensatos, aun entre los mismos autores españoles que han tenido ocasion de hablar del descubrimiento del nuevo mundo, le hacen justicia á este insigne genovés. A mas de eso, no se vé que hubiese pensado pasar por el Ecuador, lo que hubiera debido ejecutar para dirigir su rumbo, segun las memorias del citado piloto andaluz ó portugués, ó vizcayno, porque lo hacen de estas tres provincias; en fin, hubiera hablado mas claro, si hubiera tenido seguridad de su proyecto, y no hubiera pensado tantos años en las cortes de España, y de Portugal, por falta de explicarse con mas claridad, como lo refleja juiciosamente nuestro autor español, y tan autorizado Herrera.

Lo que hay de cierto, y en lo que convienen casi todos los historiadores de las Indias Occidentales es, en que era gran cosmógrafo; no ignoraba la pretendida profecia de Seneca en su *Medea*, ni lo que Platon ha escrito en su *Trineo*, que mas allá de las columnas de Hércules habia una isla llamada *Atlántida*, mayor que todas las que se conocian entonces, la que se habia sumergido de resultas de un diluvio, acompañado de temblores de tierra espantosos: parece aun que contaba demasiado sobre estos monumentos equívocos de la antigüedad. Pero con razon hizo mas atencion que nadie á lo que se publicó poco despues del descubrimiento de las Azóres, Canarias, y la Madera; es á saber, que al amainar los grandes vientos de oest, se hallaban muchas veces sobre las costas de aquellas islas trozos de maderas extrañas, cañas de una especie incognita, y aun cadáveres, que se reconocian por muchas señales no ser europeos, ni africanos. Habia tambien observado en los viages diferentes que hacia, estando en Portugal, que ácia al occidente soplan en ciertas estaciones del año vientos que continuaban con igualdad, y sacaba por consecuencia que era preciso que viniesen de un parage mas allá del mar, y que ese parage era una tierra desconocida para los de Europa. Sus conjeturas sobre la existencia de un mundo nuevo, se hallaban apoyadas sobre fundamentos mas sólidos que todos estos rumores populares. La figura y la extension del globo de la tierra, cuya mitad como se evidenciaba, eran para él, y debian al parecer ser para todos los sabios, una demostracion de que podian existir regiones en

el occidente, que no repugnaba fuesen habitadas. Habia despues observado, que soplaban de este mismo lado ciertos vientos que duraban con bastante igualdad por muchos dias, y se persuadió, que no podian ser causados mas que por tierra que alli habia. Estas observaciones le llamaban á lo que Platon despues de haber hablado de su Atlantida, añade, que mas allá de aquella grande isla habia un gran número de pequeñas, que bastante cerca de las últimas se hallaba un continente mas grande que la Europa y Asia juntas, y que despues estaba el mar verdadero. Y es bastante de admirar que todo esto se haya verificado con exáctitud, como lo habia escrito este filósofo dós mil años antes; porque por último menos su Atlantida que decia haber desaparecido, se ha descubierto mas allá de nuestro oceano un Archipiélago muy grande que costea un continente, quien solo forma casi la mitad de la tierra, y mas adelante un mar, que es sin contradiccion el mayor de todos.

Hay todavia alguna cosa bien notable en lo que han referido algunos autores antiguos de lo acaecido á un navio cartaginense, el que el año de 356 de la fundacion de Roma, buscando nuevos descubrimientos, tomó su rumbo entre el mediodia y el poniente, se atrevió á meterse por mar desconocido, sin otra brújula que la atencion del piloto en observar la estrella del norte, y al fin dió fondo en una isla desierta, muy espaciosa, abundante en pastos, cortada por todas partes de rios hermosos, y cuyos grandes y espesos bosques, llenos de árboles de estraña magnitud parecian corresponder á la fertilidad del terreno: que las ventajas y amenidad del clima empeñaron á muchos aventureros á quedarse en aquella isla: que los demas se volvieron á Cartago, donde despues de haber dado cuenta al senado, éste quizás mas sabio que sus antecesores, creyó deber sepultar en un profundo olvido el conocimiento de este suceso, condenando á muerte secreta á todos aquellos que podian divulgarlo, y dejando los que habian quedado en la isla sin ocurso para salir de ella (*). Juan Barros refiere en su historia de las Indias un hecho que pudiera tener alguna conexion con la antecedente aventura, y servirle de prueba, ó tomar de ella alguna luz. Dice que en la isla de *Cuerbo*, la mas occidental de las Azóres, se halló en ella cuando se descubrió una estatua ecuestre de piedra, ó de una especie de tierra cocida: sobre un pedestal habia una inscripcion, cuyos caractéres jamas se han podido descifrar, y que el caballero ó ginete vestido á la usanza de la mayor parte de los americanos, que no están del todo desnudos, señalaba con el dedo el poniente, como en ademan de avisar que alli habia tierras, y hombres que las habitaban. Era demasiado reciente este descubrimiento por el tiempo en que fué Colón á Portugal para que dejase de oír hablar de esta circunstancia.

Tuvieron mas realce estas congeturas despues de la feliz em-

[*] *Teófilo de Serraris de las maravillas de la naturaleza.*

presa de Colón, y antes que él mismo hubiese formado su proyecto, creyeron mas que él en ellas, y las dieron mas valor los mismos españoles que tan largo tiempo habian tratado de visiones: era de la existencia de una cuarta parte del mundo, fundando sus razones en que hasta entonces no habia sido conocida. Pretendieron despues de su descubrimiento, recobrar en ella provincias de su imperio, que la infelicidad de los tiempos les habia usurpado, y reclamar sobre ellas los derechos incontestables de los soberanos. Oviedo el historiador se arroja á decir, que las Antillas son las famosas esperides tan celebradas por los poetas; y añade con atrevimiento, que cuando Dios las puso bajo la dominacion de los reyes católicos, no ha hecho otra cosa que restituir á su corona lo que la habia pertenecido tres mil ciento y cincuenta años antes en tiempo del rey Héspero, de quien habian tomado el nombre. Añade tambien que Santiago y S. Pablo habian predicado allí el evangelio, y para fundar su propuesta cita á S. Gregorio Papa en sus morales. El que quisiere ver bien refutada esta opinion de Gonzalez de Oviedo, puede leer el capítulo nono de la historia del almirante Colón, escrita por su hijo D. Fernando. Dió lugar esta opinion estraña, como lo refiere Juan Diez de la Calle, § XXXVIII, en sus noticias sagradas, á que en 25 de octubre del año de 1533 escribiese el emperador al capitan Gonzalez Hernandez de Oviedo y Valdés su crónista de las Indias, castellano de la fortaleza de Santo Domingo, una carta en respuesta de otra suya, en que hay entre otros este notable capítulo.

(*) „Tambien vi lo que decís que teneis escrito y entendeis „enviar probado con cinco autores, que esas islas fueron del rey de „España duodécimo, contando desde el rey Tubál, que tomó estos „reinos despues de Hércules, año de 1558, antes que nuestro Rey „dentor encarnase; de manera que este presente año, tres mil noventa y un años hace que esas tierras eran del cetro real de España, y que no sin gran misterio al cabo de tantos años las volvió Dios á cuyos eran, y todo lo demas que acerca de esto decís: „y holgaré de ver el fundamento que para ello teneis, y asi os mandó, que si cuando ésta recibais no lo hubiereis enviado, lo enviéis en el primer navio que para estos reinos partiere, y duplicado, en caso que lo hubiereis enviado.” (3)

Este autor es el primero que escribió la historia natural y general de las Indias, islas y tierra firme del mar oceano, en veinte libros, impresa en Sevilla á 30 de septiembre de 1535, y segun esto, computa creyendo esta fabula el dicho D. Juan de la Calle, que ha tres mil doscientos cuatro años que las Indias son de la corona de España, que es una cosa bien notable. Vatablo [otro autor

[*] *Este rey se llamaba Héspero, de quien España tomó el nombre. Anál del Dr. D. Martín Carrillo, folio 18 y 509.*

[3] *Yo suplico al cielo que no devuelva esta América á los españoles porque lo pasaremos muy mal con ellos. E. E.*